Domingo 9 de Junio de 1878 BUENOS AIRES Año XVI. — 805

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña (*trimestre adelantado*).................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id.......... 1.80 « fft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

Periodismo poblador

Hace tiempo ya que el *Mosquito* se ha quejado de la insuficiencia y del poco tino de los periódicos de estadistica, de economia y de aplicacion á los progresos materiales del país.

Los diarios políticos mismos, en sus secciones comerciales y financieras, son muy mal servidos y los encargados de esas secciones dejan pasar desapercibidos los acontecimientos los mas favorables al desarrollo de la fortuna pública por medio del fomento de la poblacion.

Poblar es gobernar, ha dicho un hombre de estado argentino y Sarmiento ha repetido con un acento de deferente conviccion : Si, poblar es gobernar.

Sabemos todos con que medios ingeniosos é imprevistos ha poblado durante su presidencia; algunos critican esos medios, pero, en suma, el hecho es patente, pobló mucho.

Verdad es que despues de su administracion lo que habia poblado se despabló, porque su sucesor no supo emplear los medios artificiales que él habia puesto en uso con ese fin, pero ¿quién dice que si él hubiese quedado no hubiera encontrado medios de poblacion?

Y lo que prueba su constancia y su tenacidad en la persecucion de su idea, el fomento de la inmigracion, sea artificial sea espontánea, es que ha encontrado un medio infalible de atraer esta última. Hace tiempo que, aunque no del todo fuera de la accion directa del país, ya que es senador, buscaba un modo de decidir á la gente de otra parte á instalarse en nuestro suelo.

Gutierrez ha hecho un diario.

Ahí está la mia! pensó Sarmiento, Gutierrez hace un diario personal, del cual se declara dueño y director, dando la cara él y su hermano, con sus proeminentes narices. Yo me hago cargo de la redaccion del *Nacional* lo anuncio *urbi et orbi* y principio la polémica con el nuevo órgano; y dentro de dos meses tenemos cincuenta mil personas mas en Buenos Aires.

Y Sarmiento tiene razon, porque para seguir con el interés que merecen esas polémicas es preciso hallarse en el punto donde tienen lugar. Para un extranjero que recibe juntos un atado de diarios de otro país no tienen aquel atractivo que da la impaciencia intermitente de los que esperan las réplicas de momento á momento y periódicamente.

El gusto es, al volver á su casa, de tarde, despues de los negocios, leerse el *Nacional* en el tramway, ó mejor aun, saborearlo en su casa, de sobre mesa, y por la mañana, en cama, mandar abrir un postigo y leer la contestacion de Gutierrez en el *Pueblo Argentino*.

Con la aparicion del *Pueblo Argentino*, y el ingreso del Sr. Sarmiento en la prensa como redactor del *Nacional*, vamos á presenciar polémicas mil veces mas curiosas que todas las maravillas que se pueden ver en otra parte.

Ya está principiado el baile, ya hemos tenido una muestra, una prueba anticipada, un goce prévio de lo que vamos á divertirnos.

Ah nó ! el que dice que uno no se divierte en Buenos Aires es injusto.

Con Sarmiento y José Maria Gutierrez la vida es bella y nos vamos á divertir en grande.

Ya ha venido de las provincias, un gran número de gente de buen humor que no quiere perder las primicias de cada viruta.

De Montevideo tambien piensan pasar á esta varios aficionados á esa clase de diversiones, indudablemente las mas agradables del mundo para los espiritus cultos y festivos.

De los paises aun mas lejanos vendrán tambien á instalarse aqui todos los aficionados á la controversia picante y personal.

Varias personas que debian partir para Europa se han decidido á quedarse cuando han sabido que Sarmiento y Gutierrez iban á entregarse á las delicias de ese ejercicio de espiritu y de imaginacion que los franceses llaman: *l'engueulage*.

Yo mismo, que debia ir á la Exposicion de Paris á representar el *Mosquito*, me quedo.

Hago como Alejandro Dumas, que cuenta que en 1830, al recibir la noticia de la toma de Argel arregló sus baules para marchar á Africa pensando que habia cosas muy curiosas que ver en la nueva conquista ; pero cuando fueron publicadas las célebre ordenanzas de Cárlos X, Dumas comprendió que iban á pasar acontecimientos mas curiosos aun en Paris y deshizo sus baules.

Al punto de vista del aumento de la poblacion, de la prosperidad del país y de la higiene, debemos felicitarnos de la aparicion de esa polémica.

Y podemos citar un ejemplo de la accion benéfica de esas publicaciones sobre la vida y las costumbres. Un hipocondriaco habia resuelto levantarse la tapa de los sesos é iba á poner su proyecto á ejecucion en la noche del miércoles 5 del corriente, cuando su sirviente le entregó el *Nacional*. Echó maquinalmente un vistazo sobre el primer articulo, por espíritu de costumbre. Era la carta de Sarmiento al director del *Nacional*. El hipocondriaco se sonrió y se sintió aliviado; luego leyó el otro articulo que viene en seguida y en que habla de sus méritos y de la abominable pilleria de sus contentores; el hipocondriaco no pudo contener una carcajada y resolvió postergar su suicidio hasta el dia siguiente para leer el articulo del *Pueblo Argentino*. Al leer al dia siguiente el articulo de Gutierrez, el hipocondriaco se sintió, no solo aliviado sino sano y bueno del todo y derramando en la estufa el veneno que habia preparado para poner fin á sus dias exclamó:

—Qué tonto era yo ! Si la vida es buena con gente tan extrambóticamente talentosa y tan chabacanamente espiritual !

Felicito sinceramente á los editores de ambos diarios que van á ganar sendos pesos con esas curiosas reyertas y les aconsejo dar un tanto por ciento de interés, á mas del sueldo convenido, á los artistas que dan tanto atractivo á sus publicaciones.

Explicaciones entre paisanos

— El señor G. H. Alfeld.

— Yo soy señor. Adelante !.... Oh ! el señor Bemberg ! cómo vá querido señor y compatriota ? permítame apretarle la mano.

— Un momento, señor ; no he venido precisamente á recibir ni á dar manifestaciones de simpatia, sinó á pedir explicaciones ; si señor. Explicaciones sobre la manera con que me trata en su carta del Juéves publicada en *El Porteño*.

— Pero me parece, querido señor Bemberg...

— No me trate de querido antes de haberse explicado.

— Como quiera, señor Bemberg, digo que he escrito esta carta no para ofenderlo, sinó en defensa de su honor atacado. Vd. á visto sin duda que el diario *El Courrier de la Plata*, reproduce un suelto del diario francés el *XIXᵉ Siècle* en el cual dicen que el cónsul argentino en Paris no ha cumplido con los deberes de la etiqueta ni de la simple cortesia.

— Está en su derecho ; todos los diarios han hecho otro tanto.

— Pero eso es una calumnia !

— No lo sé; lo deseo; lo sabré cuando habré recibido de mi canciller las explicaciones que le pido ; mientras tanto no es á los periódicos que han reproducido una noticia que tengo que dirijir reproches, sinó al que la ha dado primero, si es calumniosa.

— Ha de ser calumniosa, señor ; y la prueba es que al leerla, todos los alemanes nos hemos puesto á reir con aquella ámplia é inmensa carcajada que es peculiar de la ruidosa alegría de los pueblos germánicos y nos hace abrir unas bocas como hornos ; en el acto hemos llenado todos los establecimientos de despachos de bebidas alemanas, los Lan Khalb, los Kaiser halle, los Bœrsenhalle, y todos los demás *halle* de la ciudad, que no sabian como hacer para servir todos los chopes y todos los «cocktail» que se les pedian ; como en todas las ocasiones en donde el amor propio nacional está en juego, tomamos una solemne tranca patriótica, una turca germánica, una borrachera alemana, cantamos las canciones nacionales y los que se quedaron capaces de caminar aun se retiraron gritando : *¡ hurrah!*

— Aprecio debidamente la manera decente é ingeniosa empleada por mis paisanos para exhuberar sus sentimientos de pundonor nacional, pero vuelvo á lo dicho ¿ qué necesidad tenia Vd. de insultarme en un periódico del país ?

— Pero, señor Bemberg, yo no lo he insultado, le he defendido contra los ataques de ese pillo de *El Courrier de la Plata*.

— Hemos dicho ya que en cuanto al hecho contado, no hay responsabilidad por su parte ; el que la publicó primero es quien responderá de él si es calumnioso.

— Pero ha insinuado que el cónsul argentino en Paris es aleman y se llama O. Bemberg.

— ¿ Y bien ? no soy aleman ? O. Bemberg no es mi nombre y apellido ?

— Pero eso es un insulto !

— Por eso mismo que Vd. pretende que eso es un insulto personal á mí y ofensivo, á nuestra patria, es que vengo á pedir á Vd. una reparacion ó por escrito ó en otro terreno.

— Pero, señor....

— Señor Alfeld ¿supone Vd. que ser aleman sea una deshonra ?

— Yo ! Dios me libre ! aprecio por el contrario que es un honor muy grande.

— Y yo tambien, pero hay otros que no son tan entusiastas de nuestra nacionalidad. « De gustibus no est disputandum» como dice Vd. en su carta al *Porteño*. Pues si halla Vd. que ser aleman es un honor ¿por qué se queja de que han dicho que el cónsul argentino en Paris es aleman ? á no ser que halle Vd. que representar la República en que vivimos sea un caso de degradacion.

— No señor !

— En ese caso ¿ es por que me han nombrado y puesto mi nombre en todas letras que Vd. se ha ofendido ?

— Precisamente, sí señor ! eso es ! eso mismo !

— ¿ Con que se avergüenza Vd. de mi ? Vd. se queja de que Bemberg es aleman ? nombrarme como miembro de la colonia germánica es insultar á esta ? Sus armas, señor ! sus testigos !.... voy á mandarle los mios ; no soy un espadachin, ni un bebedor de sangre, eso es conocido ; me gusta mas pintar, lucir, llevar buena vida y gastar lujo que pelear ; el humo del orgullo y de la vanidad me gusta mas que el de la pólvora, no lo niego, pero hay circunstancias en que es preciso sacrificar sus gustos á su amor propio.

— Yo no ! yo no quiero matar á Vd. y menos aún que Vd. me mate ! yo no he insultado á Vd., á lo menos no lo he hecho con intencion ; habrá sido una torpeza involuntaria!

— ¿ Y entónces, mi amigo, por qué se mete en camisa de once varas ? Si no sabe lo que dice por que escribe ? ¿ Por qué, en lugar de hacerse periodista, no ha ido Vd. á criar ovejas como nuestros buenos paisanos de Pomerania ? Vd. recomienda al diario francés de no mezclar las cuestiones politicas de nuestras naciones en asuntos personales y Vd. es quien lo hace en esa misma frase !

¿ Por qué manifestar cierto desprecio para una parte ciertamente muy útil de la poblacion francesa diciendo ; que no tenemos ni bearneses, ni vascos en Alemania ? Vd. hubiera debido pensar que en revancha tenemos tambien en ciertas comarcas del Norte y del Este gente que no es ni menos tosca, ni menos arisca que la que Vd. cita y no me parece mucho mas crudo un avispado trabajador vasco que ha excitado su laboriosidad con unos vasos del alegre vino francés que uno de nuestros espesos paisanos de Sajonia ébrio de cerveza. Basta por esta vez, mi amigo ; trate de no ocuparse mas de mí, y cuando tenga ganas de escribir algo, hágalo de modo á no prestar el flanco á desagradables réplicas.

¿ Cuáles son los engañadores?

¿A quién demonios se engaña aquí ? exclama Don Basilio en el *Figaro* de Beaumarchais.

Esa exclamacion es la que viene á la idea al ver el giro que ha tomado la cuestion chilena.

Hacen pocas semanas el Presidente de la República, mas optimista que el doctor Pangloss, expresaba en su mensaje la satisfaccion que tenia en poder anunciar á sus administrados que la cuestion internacional pendiente con nuestros vecinos de ultra cordillera, estaba completamente allanada, que muy pronto el fallo de un alto árbitro en la cuestion, reducido á su mas sencilla expresion, sellaria la solucion del diferente y que podriamos al fin, sin recelo y sin segundo pensamiento, estrechar los lazos de amistad con un pueblo que fué nuestro protejido y luego nuestro compañero en los campos de la guerra santa de la independencia.

Todo el mundo se sintió conmovido ; los mas escépticos, oyendo el acento convencido del doctor Pangloss.... no, me equivoco, Avellaneda creyendo que la noticia venia de una fuente tan oficialmente solemne, no admitia la duda.

¿Quién hubiera podido sospechar que el magistrado supremo mintiera de buena gana para adquirir unos aplausos, sabiendo de antemano que semejante medio de adquirir popularidad daria en breves dias el resultado contrario y que la reaccion seria tanto mas enérgica cuanto que el entusiasmo hubiera sido mas delirante.

Todo el mundo dió pues el mas completo crédito á la noticia oficial; hubo suspiros de alivio, llantos de enternecimiento, y no falta quien dice que el mismo Don Félix, el araucanófobo, recogió con la punta del dedo minique un lagrimon que asomaba entre el rincon derecho de su ojo izquierdo y el nacimiento de su apéndice nasal.

En medio de esa imprudente alegria, llegó la tremenda noticia que cayó encima de las cabezas mas llenas de entusiasmo, como un balde de agua helada.

No habia nada de hecho, todo estaba á principiar.

Au temps ! como gritan los sargentos instructores franceses cuando quieren hacer principiar otra vez á sus reclutas un movimiento mal hecho.

Despues del abatimiento producido por el primer momento de asombro, los argentinos reaccionaron y se pusieron furiosos.

Hubo un coro de maldiciones lo mas enérgicas, de imprecaciones solemnes contra la politica tortuosa y pérfida de Chile. Los vecinos de la República trasandina, fieles á sus costumbres de tradicion, habian burlado la sinceridad de los tratados, la fé de los juramentos, la religion de la palabra empeñada.

Chile habia desaprobado los tratados y los convenios firmados á su nombre por su representante. Barros Arana hacia otras veces sus baules para marcharse.

Se apreta el gorro ! decian unos ; se manda mudar ! gritaban otros ; se vá con la música á otra parte ! vociferaban unos terceros.

Y lo que parecia probar que al formar los protocolos no habia ultrapasado las instrucciones que habia recibido de su gobierno, es que no se volvia á Chile á dar cuenta de su conducta y de su torpeza, sinó que iba á Rio Janeiro siempre envuelto en su invulnerable título de embajador.

La mala fé de Chile era demasiado evidente para no producir una indignacion profunda y un descontento completo.

Los mas enérgicos pedian una tremenda venganza, y los tímidos sentian que su nariz se alargaba.

Los furibundos del Congreso hablaban de provocar un debate de donde saldria una declaracion de guerra ; hablábase de dar el mando del ejército al general Sarmiento, el de la armada al almirante Solier, y de correr á castigar aquellos falsos amigos, aquellos turbulentos vecinos, aquellos traidores pactantes.

Y ese sentimiento de la primera hora, que habia subido de golpe como la leche en el fuego, habia bajado despues como ella cuando la separan del calor; pero no estaba del todo entibiado.

Ya no se clamaba : Guerra ! fuego ! á las armas ! muerte al enemigo infame ! pero se decia aun : ¡ Qué fastidio ! todo está por principiar otra vez ! Malditos chilenos ! Ojalá sean todos batidos y esterminados en una tremenda guerra !.... con otra nacion del Pacífico !

En eso estábamos cuando de repente nos llega la noticia que los chilenos están furiosos contra nosotros.

Los pérfidos son los argentinos ; los tramposos son los hijos del Plata ; los traidores son los compatriotas del astuto y ladino San Martin.

Lira, el iracundo, el fogoso Lira, se queja en el parlamento de la indignidad, de la incorrejibilidad de nuestra raza y del escandaloso cinismo de nuestro gobierno.

Es mentira que las negociaciones hayan dado frutos pacíficos ; es mentira que haya habido arreglos firmados ; es mentira que Chile haya jamás pensado en aceptar los tratados propuestos por los argentinos.

Si el ministro chileno no ha comunicado al Gobierno Argentino el rechazo del tratado propuesto á tiempo para evitar al Presidente de la República el bochorno de escribir con la mano una declaracion que tuvo despues que borrar con el codo, ha faltado indignamente á su deber y no tiene perdon de Dios.

Pero nó ! eso no es posible ! De dos altos funcionarios uno es culpable ; uno ha obrado con intencion de engaño.

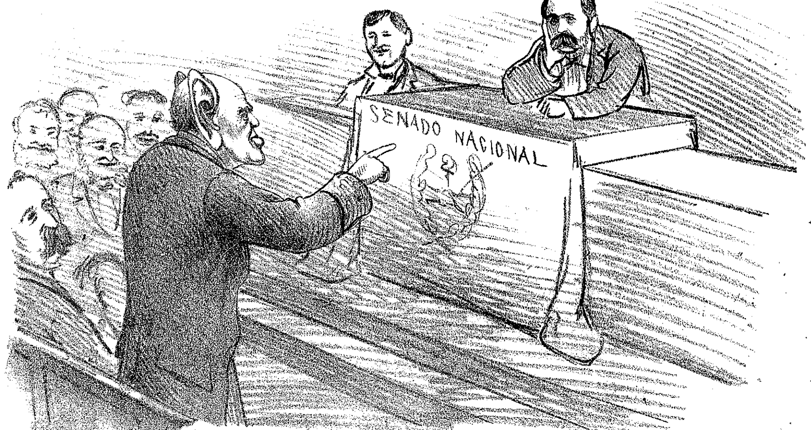
Y lo mas que puede suponer segun Lira, es que el culpable no es Barros Arana.

Es Avellaneda, probablemente, evidentemente, seguramente !

L— Sabe Vd., cólega, que me parece que somos juguetes de [illegible] en esta cuestion de Corrientes.
P—¡No, no, hombre, pero con franqueza, piense un poco al triste ejemplo que daremos al pueblo si lo dejamos votar á su gusto.

B.—El remedio es muy sencillo: se levanta el tapon, se echa el contenido de esta botella y se tapa en seguida.
N—¡Pobre Derqui! y yo que le habia prometido sostenerlo...! Ah la razon de estado es implacable...!

El miercoles pasado salió, de una imprenta de la calle Bolivar, un loco, desnudo y furioso que gritaba: ¡"Canallas, respeten las charreteras del gran General CAGATINTA...!" Despues de sometido á un exámen médico se reconoció que su locura desaparecia cuando se trataba de cobrar sus sueldos.



— Sí, Señor Presidente, este canalla de Mosquito ha sido la causa porqué quedó mi nombramiento de General tres años en carpeta. Pido pues que se vote una ley que le obligue á pagarme todo el sueldo que he perdido.

Aneiros y Esquiú ó sea estupidez y ciencia.

Un libro que ya se encuentra sobre todos los escritorios escepto sobre el del "Mosquito".

El furor de los chilenos ha despertado otra vez nuestro furor.

La leche está otra vez en el fuego y sube, sube, sube, cada vez mas, llena de pelos que le ha echado el señor Sarmiento en el *Nacional* del Viérnes.

Los chilenos y los argentinos se pretenden burlados. Ellos acusan á Avellaneda; estos acusan á Barros Arana, no falta quien dice que esos dos personages son ellos mismos burlados ó inocentes de topa trampa.

Pero lo cierto es que hay engaño.

Buscando bien, y preguntándonos cómo hacia Don Basilio: ¿A quién, demonios, se engaña aquí? concluiremos por encontrar que los engañados somos nosotros y el mismo pueblo chileno.

Pero los engañadores ¿á dónde están?

Esta, sí, que es una adivinanza que la *Tribuna* deberia proponer á sus lectores.

El *Mosquito* añadiria á la prima ofrecida por el diario esfinge, una suscricion perpétua al Edipo que la acertara y la diera á la luz de la publicidad.

Higiene

CUIDADO CON LA DEBILIDAD DE CONSTITUCION

—

Tout n'est que vanité
Mensonge et fragilité!
(CANTICO DE S. SULPICIO)

La constitucion de los individuos y la de los Estados son cosas muy delicadas.

Para un hombre, tener una buena constitucion es un certificado de larga vida y una garantia de felicidad.

Para una mujer tambien.

Pero es sobre todo para un Estado que una buena constitucion, ofrece garantias de duracion en buen estado, es un tesoro inestimable.

Sabido es que como todas las cosas humanas las constituciones se gastan poco á poco y que no pueden durar siempre.

La cuestion de moda sobre todo, exige que las constituciones se cambien y se dejen cuando han sido muy llevadas, aunque se hallen aun en un buen estado de conservacion.

Pero dá pena ver constituciones tan endebles y poco consistentes como la Constitucion de la Provincia de Buenos Aires.

Puede decir que esta ha sido una constitucion de carton, una constitucion de pacotilla que tiene á penas algunos años y ya no sirve, por lo visto, hay que reemplazarla por otra.

Y no se crea que es porque hemos sido mezquinos en su adquisicion ni que la hemos comprado en remate ó en un baratillo.

No es una constitucion de ocasion ya usada, ó adquirida á vil precio por tener algunas averias.

La recibimos flamante, nueva y hecha con materiales de la mejor procedencia, ó, á lo menos, que fueron pagados como tales.

Se llamaron para su construccion á los mas hábiles obreros del pais; los constitucionales mas afamados, sin reparar en precio ni en sacrificios.

Pues señor, no sé como diablos ha podido durar tan poco, pero ya está carcomida y no sirve para nada.

Tan es así que el que propone reemplazarla es uno de los constitucionales que la fabricaron.

El señor Luis V. Varela que es el oficial de constituciónes que propone el reemplazo, fué uno de los mas activos, cuando nó de los mas hábiles, pues era muy jóven y salia á penas de aprendizage cuando se hizo, y sin embargo no titubea en decir que esa obra destinada á durar siglos, está ya vetusta, roida, indecente, indigna del Estado que la reviste y de tal modo roida ya que no le tapa ni las vergüenzas, ni las llagas.

Me dirán vds. que desde que es un fabricante de constituciones que propone reemplazar la vigente no hay que apurarse tanto en aceptar las propuestas y que se han visto en otros oficios, en el de sastre por ejemplo, maestros que predicaban siempre á sus clientes la conveniencia de vestirse siempre con ropa nueva y esto con un fin de lucro sórdido y de vil criterio.

A eso contestaré que esos explotadores no eran verdaderos operarios, amigos de su profesion y llenos de amor propio. Eran gente sin vergüenza que desacreditaban su propia obra para obtener nuevos trabajos salvo á hacerlos tan malos como los primeros para reemplazarlos mas pronto.

Luis V. Varela no es ni un sastre ni un constitucional de esa clase; es pundonoroso y aficionado á su arte, deseoso siempre de hacer obras maestras dignas de durar eternamente.

Si él dice que hay que echar abajo la constitucion para edificar otra en su lugar, es que positivamente amenaza de desplomarse y que estamos en peligro que se derrumbe encima de nosotros aplastándonos cual chinches.

Así es que por mi parte yo me adhiero á la idea de hacer una nueva constitucion.

Hallo yo tambien que la que lleva la Provincia no le sienta bien. Está llena de pliegues y arrugas y grasienta ya en varias partes. Verdad es que soy muy caprichoso para vestirme y legislarme; encuentro que un buen sastre y un buen legislador son cosas mas difíciles de encontrar que un mirlo blanco; nunca hallo que un pantalon ni una constitucion venga bien á mi cuerpo y á mi temperamento, pero, eso sí, de conformarme por algun tiempo cuando uno de esos objetos me vá medio medio regular, pero no cuando me hace ridículo, como la constitucion actual hace ridícula á la Provincia.

Lo que quiero y considero como un deber de recomendar es que esta vez no hagamos las cosas precipitadamente, que elijamos bien las materias primas y alejemos del taller todos los obreros viciosos, haraganes, poco expertos en el oficio y exigir de todos que hayan hecho sus pruebas.

Los que han hecho la actual, que habiamos sin embargo elegido creyéndolos muy hábiles nos han hecho una porqueria.

¡Y vaya uno á decírselo! son capaces de arrancarle á uno los ojos; están persuadidos que han hecho una gran cosa y de ahí no los saca vd. ni á palos. No hay como hacerlos confesar que han sido unos chambones.

No hay mas que Luis V. Varela que confiesa haber trabajado mal.

Se rie á carcajadas de las pretenciones y de la ridícula vanidad de sus ex-compañeros de labor.

Sus humos, su suficiencia, su satisfaccion le hacen destornillarse.

Pero es porque él entonces, era un simple aprendiz.

Ahora que es oficial, tendrá sin duda las mismas pretenciones que para la obra que quiere hacer si se la dejan hacer y mas tarde dirá: A esta no me la toquen, que yo puse la mano en ella y no hay quien pueda hacer mejor,

Así es que considero de suma importancia el cuidado en el enganche de los compañeros que deben echar manos á la obra.

Es préciso que nos hagan una obra sólida, notable, de cal y canto, que dure al menos un siglo, que no necesitemos cambiar dentro de poco tiempo y que se quede por mucho tiempo como nueva con solo mandarla cada veinte años en alguna Agua Prat constitucional.

TEATROS

COLON

Compañía lírica italiana. — Empresa Angelo Ferrari. — 21ª funcion de abono el sábado 8 de Junio de 1878, con la aplaudida ópera en 3 actos del maestro Donizetti, POLIUTO — Concluirá el espectáculo con el baile titulado «La Gara» por las primeras bailarinas Stas. V. Franco, C. Gippa y el cuerpo de baile compuesto por el coreógrafo Sr. Felter.

A las 8 en punto.

CIRCO ARENA

Gran compañía ecuestre COTTRELLY-HADWIN-WILLIAMS, union de las dos compañías ecuestres.—Buenos Aires, Circo Arena.—Montevideo, Circo 18 de Julio.—Hoy Sábado 8 Junio de 1878, W. H. Bell ejecutará su ejercicio hípico, «The English Jockey». —Emma Bell, Mlle Carolina repitirá esta noche sus equilibrios sobre un alambre.—Tony y su burro.—«Aladin ó la Lámpara Maravillosa». A las 8 en punto.

Mañana Domingo dos grandes funciones.

VARIÉTÉS

Dimanche 9 juin 1878—Représentation extraordinaire au bénéfice de M. GRILLON avec le concours de M. BOSC, 1er ténor de grand opéra—«Le Fafardet», opéra comique en un acte.—Pour la 1re fois à Buénos-Ayres «Le Bouffe et le Tailleur», opéra comique en un acte, musique de Gaveaux. — Grand duo de la «Reine de Chypre», grand opéra d'Halevy, chanté par M. Bosc et M. Grillon. — «La Rose de St.-Flour», opérette en un acte, jouée par Mme Cavalier, Etienne et Richard.

Prix des places ordinaire; entrée générale 15 $.

On commencera à 8 h. ½.

AVISOS

COLECCION DEL MOSQUITO

Año 1877

Un tomo encuadernacion media pasta

Precio........................ $ 150

En venta en la oficina de este periódico; calle Tucuman, 143 (*altos*)

OJO! OJO! OJO!

PRECAVERSE DE VILES Y NOCIVAS FALSIFICACIONES

Me permito, respetuosamente avisar al público de la República Argentina, que se fabrican en **Nueva York** y otras partes, *grandes cantidades de espurias y muy nocivas imitaciones de mis Píldoras y Ungüento, siendo los vendedores de las mismas una multitud de mercaderes y boticarios pocos escrupulosos*, que obtienen estas composiciones despreciables á precios ínfimos y las expenden al público como mis legítimos medicamentos.

Los fabricantes de estas viles imitaciones, para encubrir de un modo ladino el fraude que cometen, tienen el descaro de insertar en sus libretos de instrucciones, un aviso, en que advierten al público que debe precaverse de falsificaciones, mientras que *sus productos son precisamente las idénticas falsificaciones* que pretenden denunciar.

No permito que se vendan mis medicamentos en ninguna parte de los *Estados Unidos de América*, á fin de impedir que los falsificadores puedan obtener mis facturas; por consiguiente, *cualquiera Píldoras y Ungüento, llevando el nombre de Holloway y procedentes del citado pais*, son pérfidos engaños que se hacen al público.

Mis legítimos medicamentos únicamente se elaboran en mi establecimiento No. 533, Oxford Street, Lóndres, y el *timbre del gobierno británico* siempre va unido á cada bote ó caja de los mismos.

Apelo, pues, muy encarecidamente al *clero*, á las *madres de familia y otras señoras*, para que se sirvan prestarme su auxilio, en cuanto puedan, en denunciar este fraude.

Aprovechando esta ocasion para ofrecer al público de la República Argentina, las consideraciones de mi mas profundo respeto, tengo el honor de suscribirme,

Su obsecuente servidor,

TOMAS HOLLOWAY.

No. 533, Oxford Street,
Lóndres, 1º de Mayo, 1878.

A LAS SEÑORAS

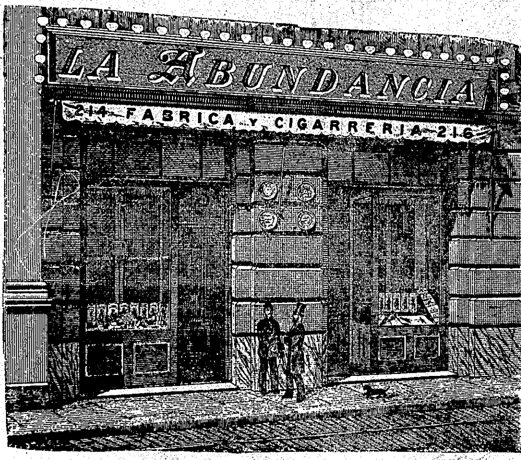
En el antiguo y acreditado establecimiento de **Peluqueria y Perfumeria**
Calle Bolivar, 107
se hace toda clase de trabajos de pelo á precios extraordinariamente reducidos, garantiendo la perfeccion de las obras.

La casa cuenta con un numeroso y selecto surtido de perfumeria de las principales fábricas de Europa.

SALON PARA CABALLEROS

TRATO EXCELENTE Y PRECIOS MODICOS

107 — Bolivar — 107



M. MENDEZ DE ANDÉS

214, RIVADAVIA, 216

FOLLETIN DEL MOSQUITO

LOS HUGONOTES EN COLON

—

Cuando la señora Pozzoni vino á Buenos Aires por primera vez, el entusiasmo que produjo fué notable. Las óperas en las cuales fué sobre todo aclamada fueron *La Fovorita*, *Aida* y *Los Hugonotes*. En esta última obra fué tan dramática y tan perfecta ejecutante, que todos los críticos declararon espontáneamente que hasta entonces no habia pisado en nuestras tablas ninguna Valentina que llegara á su altura.

Desde entonces hemos visto á otras cantatrices de buena fama, á la Mariani que tenia una voz tan bella, á la Wissjack, tan dramática en el papel tan conmovedor de la hija de St.-Bris y por fin hemos vuelto á ver á la Pozzoni que nos ha hecho olvidar á las anteriores superándose á sí misma.

Los *Hugonotes* se han representado cuatro veces con gran éxito, pero es sobre todo en la tercera representacion que la gran obra de Meyerbeer fué ejecutada con felicidad.

La última representacion fué la menos feliz porque el bajo Castelmary que tiene un papel tan importante en el primero, el tercero y el cuarto acto, estuvo visiblemente indispuesto y tuvo que disculparse de cantar el cuarto acto.

Las dos primeras representaciones, sea por falta de ensayos, sea porque los artistas luchando con recuerdos alhagüeños se sentian intimidados ante un público mimado y vuelto muy exigente por recuerdos aun frescos.

La tercera representacion fué la que verdaderamente fué ejecutada con un éxito completo y merecido.

El tenor Tamagno en quien se habia notado en ciertos pasages una precipitacion y una exaltacion que se traducia en esfuerzos que su hermosa voz no justificaba suficientemente, encontró en esa funcion el aplomo y la sangre fria indispensables en un papel que, por mas apasionado que sea, exije del artista que lo desempeña maestría y poder sobre sí mismo, para pintar debidamente tan dificultosas transiciones de sentimiento.

Dijo la romanza del primer acto con una perfeccion de modulacion que esta vez combatió poderosamente el recuerdo aun palpitante de un artista que en ese papel y especialmente en ese trozo, mereció la calificacion de inmejorable.

En el segundo acto, el duo entre Margarita y Raul no dejó nada que desear por parte del jóven artista que supo dar un carácter galante y apasionado al tipo alternativamente austero y apasionado del jóven hidalgo calvinista.

Y á ese respecto debemos observar que los que reprochan á Tamagno algunas deficiencias de escuela no son siempre justos con él. No se puede negar que en las mismas escenas en las cuales se le puede reprochar de haber algunas veces forzado en algo la voz, ha encontrado en otras una suavidad de expresion y un sentimiento de la frase modulada que alcanzan á muy cerca de la irreprochabilidad.

Seria mas justo decir que no le falta ninguna cualidad, pero que su temperamento nervioso ó impresionable no le ha permitido tomar sobre sí mismo una dominacion que adquirirá indudablemente con la práctica y que hará de él una gran celebridad dando á sus méritos un tinte mas igual.

El barítono Parboni desempeñó con desenvoltura y elegancia en el primer acto y con mucha dignidad en el cuarto el papel de Nevers. Este artista tiene buenos modales y una voz algo baja de timbre para su empleo, pero muy igual de registro. Su estatura es poco elevada, lo que no deja de ser un inconveniente en los papeles de su empleo. Los dos primeros actos fueron, pues, muy convenientemente cantados, y hay que felicitar á la señora Repetto por su gentileza y su facilidad de vocalizacion en el papel de la coqueta Margarita. La señorita Bianchi Fiorio tiene dotes naturales que unidos á una voz agradable, hacen de ella un page muy agradable.

Los tres últimos actos fueron sobre todo muy bien cantados; el bajo Castelmary, que habia perfectamente ejecutado el coral solemne y la cancion guerrera del primer acto, estuvo perfecto de naturalidad de accion en el tercero y el cuarto. El duo con Valentina fué irreprochable por ambas partes.

Las escenas de la conjuracion y la bendicion de los puñales fueron ejecutadas con tanta exactitud, que el público de Colon, que no acostumbra á aplaudir las masas corales, prorumpió en extrepitosas palmadas.

No es fácil encontrar expresiones para pintar la impresion producida por el duo del cuarto acto; hemos dicho ya que los mejores recuerdos anteriores son pálidos al lado de la fuerte emocion de esa noche. La magnífica y tan flexible voz de Tamagno lo ha ayudado poderosamente en las transiciones de suavidad y energía que contiene esa espléndida página de música.

En cuanto á la señora Pozzoni, nos repetimos diciendo que es una artista de génio. La expresion del canto y la accion trájica no pueden ser mas punzantes, la situacion tan terrible de Valentina no puede ser mas bien sentida y expresada, como juego escénico, eso es al punto que no se puede comprender un desempeño mejor. La señora Pozzoni ha alcanzado, como trájica, la perfeccion en sus últimos límites.

Seria una injusticia no consignar aquí la perfecta conveniencia y la sóbria expresion de verdad con la cual el bajo Lombardelli cantó el difícil é ingrato papel de Saint-Bris, y la fuerte escena de la bendicion de los puñales.

El público fué tan satisfecho de la ejecucion del espléndido duo del cuarto acto entre Raul y Valentina, que los ejecutantes fueron cubiertos de unánimes aplausos y llamados cuatro veces á la escena y hubieran sido aclamados mas veces aun si algunos dilettanti no hubieran indicado por señas que seria crueldad detenerlos tanto tiempo en la escena despues de un trozo tan trabajoso.

La orquesta merece sinceros elojios; el maestro Bassi disciplina y domina cada vez mas su inteligentísimo batallon.

Imp. del COURRIER DE LA PLATA, *San Martin, 202.*